



HACE 40 años publicó el Padre Hurtado su libro más polémico: "¿Es Chile un país católico?" En ese Chile, 20 de cada 100 niños nacidos vivos morían antes del primer mes, y 50 antes de cumplir los 9 años. En medio millón de niños preescolares se habían llegado a constatar 23 mil enfermos de sífilis.

Las causas de este desastre social y moral eran, por cierto, múltiples y complejas; pero el Padre no dejó de señalar una: el escándalo de los malos cristianos, para quienes la fortuna va no era motivo y responsabilidad de servicio, sino distracción irrestricta e insustentable de un privilegio.

Los malos cristianos escribía el Padre: son los más violentos agredidos sociales. Es mucho más subversivo el que provoca una revolución que el que la hace.

Pero Alberto Hurtado no se contentó con hacer un diagnóstico. En eso los chilenos somos insuperables. Tampoco metió las manos que en el caso de un sacerdote equivale a meter los pies en la política. Como asesor de la Acción Católica cumplió fidelísimamente las instrucciones de la Santa Sede y Episcopado nacional: todos debían interesarse, por justicia y caridad, en las obligaciones que con la patria, en especial la de dar el sufragio en conciencia, pero a la Iglesia y a la Acción Católica se les prohibía remitirse en la política de partidos y hacer propaganda para alguno de ellos.

Tampoco descansó el Padre en la posición ultracatólica de echarle la culpa a algo tan indefinible como el tiempo. Solo citar esa frase de San Agustín: "No nos quejemos tanto del tiempo. Siemos nosotros mejores, y los tiempos serán mejores: nosotros somos el tiempo".

El Padre hizo lo que siempre se debe hacer: ponerse a trabajar. Por irresponsables que parecían los problemas, el creyente no se cruza de brazos: abre los brazos en cruz, para dar y orar. Aunque esto signifique, con cristológica certeza, manos perforadas por clavos a diestra y siniestra.

Y comenzó el Padre por donde siempre se debe comenzar: formando hombres. "En Chile -escribía- hay una profesión vicaria: la de hombre. No se puede tallar la efigie del Chile nuevo en madera podrida. El cristiano debe salir de su concepción burguesa y tomar una posición heroica, siguiendo al pie de la letra

Una vida cristológica

Por Raúl Hasbún Z.



las enseñanzas totalitarias de Cristo: el que pone la mano en el arado y mira para atrás, no es apto para el reino de los cielos".

PARA formar hombres, es decir, héroes, apeló el Padre a la fórmula que siempre se ha probado como la única eficaz: atraer a los más valiosos, no por la vía de exigir menos y prometer más, sino exigiéndolo todo sin prometer nada. Nada, salvo al Señor. Se calcula que cerca de un centenar de jóvenes (otra inédita para esos tiempos) abrazaron el sacerdocio, magnetizados por este genial absolutismo evangélico.

Otra faceta ineludible de su vida cristológica fue su amor hecho servicio a los niños vagos, a los pelusos del Mapocho, para quienes fundaría el Hogar de Cristo. Solo en Santiago eran más de cuatro mil. Morían a razón de 15 por mes, extenuados de hambre o paralizados de frío, abrazados a su último fanalico y fiel. La no resignación del Padre ante estos hechos que muchos preferían o afectaban ignorar, su personal dedicación en noches de invierno a esos predilectos de Cristo, significó que en 1949 el Hogar de Cristo brindara alojamiento digno a 141 mil personas y repartiera 373 mil raciones alimenticias. Aparte, naturalmente, de algunos andróminos en papel confort, acusándolo de estar insulando a los reles.

El Padre residía en el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, y allí le conocí personalmente. Lo que más recordo son sus predicas en las misas de sábado y domingo, y en el Mes de María. Su única retórica era el amor apasionado: ninguna concesión a la brillantez

estilística. Se le escuchaba en casi permanente ronquera, semiaferia.

Y en cuanto al contenido: esa vinculo necesario, indisoluble, entre el amor a Dios, el amor a los pobres y el amor a la Iglesia. O se tienen los tres o no se tiene ninguno. En su servicio al pobre nunca se coló nada que no fuera, en la meta, en el motivo y en el método, el más puro amor a Cristo y la obediencia fidelidad a la Iglesia jerárquica. Aunque alguna vez desde allí le llegara la cruz.

DOS evidencias conservo aún de él. Nunca le escuché hablar mal de alguien. Pongue siempre estaba hablando de Cristo. Y siempre lo vi contagiando alegría. El "contento, Señor, contento", era más que muletilla su cáfila de identidad interior. El signo distintivo de los santos.

Solo la Iglesia dirá, tras un arduo y prolijo proceso, si el Padre Hurtado fue y es un santo merecedor de culto publico. Su canonización fue solicitada a flama por todo el Episcopado de Chile en 1971. Tal fue precisamente el anuncio oficial que el Cardenal Silva Henríquez formuló en su controvertida participación, un primero de mayo, en el acto de la CUT. Consumir la propia vida al servicio y para liberación de los oprimidos, con sólo las armas del Evangelio y en comunión jerárquica con la Iglesia, es un camino de santidad para sacerdotes y laicos.

Y no hay nada que Chile necesite con mayor urgencia que eso: santos. Hombres y mujeres capaces de vivir y morir repitiendo alegremente y hasta el heroísmo: "¡Sí, Padre!".

"LA TERCERA de La hora" sábado 21 de agosto de 1982 Pág. 3

Una vida cristológica [artículo] Raúl Hasbún Z.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hasbún, Raúl, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una vida cristológica [artículo] Raúl Hasbún Z.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile